

fatiga democrática porque nos enfrenta continuamente unas a otros, deja fuera los compromisos a largo plazo y apenas nos da información sobre los criterios con los que se tomaron las decisiones que nos afectan, en un momento en el que hacer todo eso individualmente es más accesible que nunca a través de los nuevos medios de comunicación. La gestión de la pandemia actual es un buen ejemplo: las decisiones no son transparentes, las medidas carecen de contexto para la mayoría y asistimos atónitos a una guerra mediática entre partidos en mitad de una crisis galopante. Esta fatiga democrática puede tener consecuencias perniciosas para todas las personas. A la gente le puede dar por banalizar la tarea política que hacen los partidos y entender que sería mejor hecha por expertos o líderes carismáticos capaces de ignorar los procedimientos democráticos. Un riesgo real para las personas académicas y especialistas que analizan las encuestas de **opinión pública**.

Pero no, la alternativa a esta fatiga no tiene por qué ser necesariamente menos democracia. Es cierto que la democracia genera sensaciones enfrentadas. Es un ideal pocas veces cuestionado, pero ni solemos pensar que la gente esté preparada para efectivamente reflexionar y debatir racionalmente, ni terminamos de creernos que un sistema político basado en personas como nosotras sea lo mejor para gestionar los asuntos públicos. Tenemos tan incrustado en nuestro ADN, después de doscientos años, la idea de que los que gestionen tienen que saber, que somos capaces incluso de renunciar a la democracia por una idolatrada eficiencia. Pero la experiencia política a la que hemos asistido los últimos años y la evidencia científica reunida aconseja otra cosa. La democracia es mejor porque respeta el principio de igualdad política que nos permite a todas tener voz en los asuntos públicos (no solo a unos pocos) y, cuando eso ocurre, los resultados son políticamente más (no menos) eficientes que los que obtenemos de otras alternativas.

Pensemos en la polarización política. Muchas personas piensan que se debe a la peculiar personalidad de algunos políticos y que, por tanto, es una coyuntura que puede pasar si cambiamos las personalidades. Los estudios científicos **señalan**, sin embargo, que los grupos sociales se polarizan cuando nos juntamos con personas que suelen pensar como nosotras o nos juntamos en grupos en los que esa homogeneidad no incentiva la deliberación, no tanto porque ciertas personas tengan ciertos caracteres. La polarización aumenta por tanto si la organización política evita la diversidad y el debate, que es lo que ocurre con un sistema que gira sobre los partidos. El **sorteo cívico** permite incluir simultáneamente esa diversidad y ese debate en la política.

El sorteo cívico se usa desde hace años de manera complementaria al sistema representativo ayudando a los gobiernos a tomar decisiones, o permitiendo hacer recomendaciones que luego se someten a referéndum. En los más de 300 casos registrados en un informe de la **OECD** del año 2020 (que habla en estos últimos años de “ola deliberativa”), podemos ver como gobiernos de cualquier nivel territorial (locales en la mitad de los casos, regionales en 30% de los casos, nacionales en el 25% de los casos) organizan experiencias de sorteo cívico (asambleas ciudadanas o jurados ciudadanos) para solucionar preguntas complejas que implican además compromisos a largo plazo. Por ejemplo, qué medidas y criterios son necesarios para reducir las emisiones de CO2 considerando criterios de justicia social que tengan en cuenta las distintas formas de vivir entre la ciudadanía, como se preguntaba la recién terminada Convención Ciudadana por el clima en Francia, compuesta de 150 personas seleccionadas por sorteo.

Las experiencias de sorteo cívico se iniciaron en los años 70 del siglo pasado. Se han hecho cientos de ellas en muchos países en todos

los niveles territoriales, pero es ahora cuando asistimos a un impulso global de su desarrollo como mecanismo de reflexión política. Evita la polarización, incrementa la confianza política de la ciudadanía y permite alcanzar compromisos sobre problemas controvertidos en una perspectiva de más largo plazo, como la legislación sobre el aborto en **Irlanda**, aprobada en un referéndum en el año 2018 después de un debate en una Asamblea ciudadana compuesta por personas seleccionadas por sorteo. En las últimas elecciones presidenciales en Francia tres partidos incluían mecanismos de sorteo cívico en sus programas electorales, como la creación de una asamblea constituyente compuesta de personas seleccionadas por sorteo o una comisión sorteada destinada a pensar la refundación de la República. El Ministerio para la Transición ecológica español estaba, antes de la pandemia, organizando una asamblea ciudadana de 100 personas seleccionadas por sorteo para debatir las medidas políticas a adoptar frente al cambio climático.

Todas las experiencias incluyen una dinámica deliberativa basada en informaciones aportadas por personas expertas (tanto de la academia como de la sociedad civil y de los grupos de interés, haciendo así sus contribuciones más transparentes). Esas personas expertas son propuestas desde la organización y desde las propias personas participantes. Se garantiza también un tiempo de debate suficiente, y una serie de condiciones que permitan la participación de perfiles muy diversos (asegurando una remuneración, cubriendo las tareas de cuidado, etc.). Usado de manera extendida, el sorteo cívico puede ser un mecanismo que permita mejorar los sistemas políticos actuales con más, no menos, democracia. Pone también al alcance de la imaginación una manera diferente de organizarnos políticamente. Si los gobiernos no lo empiezan a usar masivamente para asuntos complejos, controvertidos y de largo plazo, res-

taurando así la confianza en los sistemas actuales, será el sistema entero el que se tendrá que cambiar.

Arantxa Mendiarrat
(Deliberativa, Democracia por sorteo)

Ernesto Ganuza
(IPP/CSIC)

Democracia en tiempos del Trap; cultura cracker, feminismos y ética hacker para la nueva constitución en Chile



Por Francisca Keller, Matías Toledo y Sofía Brito
(Coordinadora Social Shishigang)

1. Antecedentes

El 18 de octubre de 2019 fue posible en Chile gracias a la acción colectiva de las, les y los estudiantes, quienes se alzan contra el precio del pasaje, y sus movilizaciones devienen en una gran revuelta popular¹. Sin embargo, aún ha sido poco analizada su base en el pensamiento en red propio de nativas/es/os digitales, y que fueron capaces de aunar la fuerza necesaria para influenciar al resto del globo². Son jóvenes makers, prosumidores contraculturales, quienes irrumpen en la esfera pública con nuevos lenguajes, medios de protesta y eróticos bailes en el espacio público que desafían toda represión. Es esta juventud chilena la que revela una ruptura con la clase política y las tradicionales formas de movilización social, dejando en evidencia una hibridación entre lo digital y lo presencial. De ahí que la revuelta en Chile se soporte en memes, remixes³, y que en el espacio público se eleven banderas en luto que anteriormente fueron levantadas por ídolos del trap y el rap en Puerto Rico, como Calle 13 y

Bad Bunny⁴. Así mismo, técnicas de lucha que fueron liberadas en internet, tales como tutoriales para apagar bombas, Parkour sobre carros policiales o juegos de láser propios de los levantamientos en Hong Kong, dieron cuenta que la internet, sin duda, era un aspecto fundamental para las nuevas organizaciones populares⁵.

La incompreensión de estos valores de co-producción, donde la ciudadanía dejó de ser mero receptor de acciones institucionales, llevó a que el gobierno definiera al movimiento como “una invasión alienígena”, y declarara la necesidad de combatir a este “enemigo poderoso”⁶. La clase política, a su vez, desprecia al movimiento por no contar con una conducción formal, siendo capaz de trastocar las normalidades y certezas de quienes guían las decisiones políticas, económicas e incluso policiales (Guell, 2019). La declaración de Estado de Emergencia y la represión policial significaron múltiples lesiones oculares, muertes y tortu-

ras de los manifestantes. La violencia política sexual hizo que la protesta se centrara en la idea de ACAB (todos los “pacos” son bastardos), evidenciando la necesidad de luchar contra un Estado policial, que desde la dictadura de los años 70 mantiene las violaciones a los Derechos Humanos.

Pese a la represión policial amparada en el Estado de excepción, las manifestaciones se fueron haciendo cada vez más masivas, y consignas como “evade”, “no son treinta pesos, son treinta años” y “Chile despertó” fueron mutando y multiplicándose. La calle, que como un video de trap gritaba fuego, comenzaba a dejar ver nuevos medios gráficos con bastos petitorios que derivaron en la exigencia de una Asamblea Constituyente. Sin embargo, la clase política no consideró las transformaciones radicales que necesitaba la democracia, y en un ritmo incomprendido por la ciudadanía se planteó desde el congreso un plebiscito para una reforma constitucional. Su diseño de participación ciudadana desatendió la emergencia de asambleas territoriales autoconvocadas, las cuales, a su vez, no logran ser una medida de presión, puesto que, no existieron los mecanismos idóneos para la sistematización de sus conclusiones.

De esta forma, se impuso un proceso constituyente que solo incluía mecanismos de democracia representativa, bajo la figura de Convención Constitucional, que excluyó al mundo secundario y planteó un sistema de elección de constituyentes soportada en una lógica partidista aumentando la brecha de desconfianza en la clase política y, por ende, la protesta y el agrietamiento-crackeo- del espacio urbano. En Chile, resulta urgente hacer uso de los medios que la misma juventud plantea y desplegar nuevas tecnologías para una participación efectiva, que logre sortear las trampas de un proceso que aún es conducido por los mismos de siempre.

2. Secundarixs, flaites y feministas haciendo historia

En el contexto de revuelta popular el trapero Pablo Chile-e⁷ apareció en las calles del centro Santiago motivando la lucha. Pablito Chile, ídolo del trap a nivel internacional, irrumpe la escena musical con su tema *FACTS*⁸, canción con la que se iluminan una serie de hechos que constituyen la histórica desigualdad chilena⁹. Más tarde, el mismo Pablito enaltecerá una nueva conciencia de clase: la de los flaites. Haciendo valer el origen del término que pareciera derivarse del inglés *flighter*, volador, los flaites sacaran alas no sólo para demostrar su capacidad de, como dice la canción, *hacer money*¹⁰, sino de crackear-agrietar un sistema, tal como se crackearon las licencias privativas para hacer música. Esta fuerza creativa empoderará a las periferias de Pinochet para salir de esa marginalidad y vulnerabilidad que sólo alimenta a los expertos en análisis social.

Respaldados por su computadora, los flaites crackearon licencias y construyeron comunidades de resistencia en las redes sociales. Así, la cultura digital les permitirá abrirse espacio creando una gran industria creativa como es el sello discográfico Shishigang Records. En conjunto, y reforzando el trabajo social de muchas generaciones, desde Puente Alto surgirá la Coordinadora Social Shishigang¹¹, que permitirá volver a poner en la esfera pública la histórica

1 La generación de jóvenes que despertó a Chile” Consultado en <https://eldiariodelaeducacion.com/2019/11/04/la-generacion-de-jovenes-que-desperto-a-chile/>, publicado en noviembre de 2019.

2 Evasión masiva metro de NY”. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=ssuVMd2bv7k>, en noviembre de 2019.

3 Memes evasiones de metro” Consultado en <https://www.concierto.cl/2019/10/memes-evaciones-metro/>, en octubre de 2019 y “Cacerolazo” Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=tVaTuVNN7Zs> en octubre de 2019

4 “Desahogo”. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=dbB_gTlhFDU, octubre de 2019.

5 “Manifestaciones en Hong Kong luces laser” <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190807/463931317224/manifestacion-hong-kong-luces-laserautoridades-directo-video-seo-lv.html>, consultado en noviembre de 2019. “Así neutralizan una bomba lacrimógena de la policía de Hong Kong”. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=w7FwwCjjw28>, noviembre de 2019. “Shadow sobre el guanaco” consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=zglb8uD7wK8>, noviembre de 2019.

6 “Invasión Alienígena”. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=2QK_94J7YUo y <https://www.youtube.com/watch?v=sZYmvDEqwg8> en octubre de 2019.

7 Trapero Chileno de sólo 20 años de edad ilumina la situación de las periferias de la zona sur del gran Santiago.

8 Para comprender la idea es fundamental revisar https://www.youtube.com/watch?v=MTHH_Py4VP8

9 Con su coordinadora social Pablo Chile denuncia la acumulación de capital por el 1% más rico del país y el hambre en los barrios. Para comprender es necesario visitar <https://www.youtube.com/watch?v=h7So-rp3NGU>

10 Para comprender es necesario revisar <https://www.youtube.com/watch?v=Dv8E1Sq5r6c>

11 Sobre la posición en el proceso constituyente, revisar: <https://lavozdelosquesobran.cl/coordinadora-social-shishigang-el-camino-popular-hacia-la-convencion-constituyente/>

organización barrial chilena, creando una red de solidaridad mutua donde el pueblo ayuda al pueblo. Bajo la consigna “no tenemos nada que perder”, los flaites serán esa “invasión alienígena” incomprendida por la clase política. Situados en el centro de la ciudad, los flaites son parte de una ciudadanía informada que no teme a una violencia policial. ¿Qué se puede temer si se lleva una vida conviviendo con tanquetas militares en un permanente estado de excepción?

Por su parte, resignificando las redes sociales, las feministas chilenas han logrado denunciar la violencia ejercida por los poderosos que administran el país, los jueces, la policía, el estado y sus múltiples figuras de administración. Los movimientos feministas han luchado a lo largo de la historia por romper los cercos que impone la democracia formal. En Chile, a comienzos del siglo XX se llevó a cabo una intensa lucha por fuera de los límites de la legalidad para el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas, pero también por la emancipación biológica, económica y social. Luego, en los años ochenta a punta de ollas comunes y manifestaciones feministas, se organizan contra la dictadura con la consigna: “democracia en el país en la casa y en la cama” (Kirkwood, 1986). Es así, que retomando esta tradición de lucha, en los últimos años los feministas han vuelto a irrumpir en el espacio público y en la cotidianidad, cuestionando las formas de relaciones sociales y políticas que se imponen desde el capitalismo patriarcal.

En esta línea, así como se ha dado cuenta que las mujeres son consideradas “ciudadanas de segunda clase”, conceptos como la interseccionalidad, han permitido comprender que no es solo el ser mujer lo que nos mantiene esta condición, ya que las vidas de las subalternidades están cruzadas por cuestiones como la raza, clase, identidad sexual y discapacidades. De este modo, a penas comenzó a levantarse la demanda por una “Asamblea Constituyente”, los

movimientos feministas demandaban su carácter feminista y plurinacional, dando cuenta que sólo así será realmente democrática.

En julio de 2020, la revuelta popular y los medios digitales logran conectar a la Coordinadora Social Shishigang con feministas constitucionalistas, diseñadores de procesos, teknopiratas y representantes de la Asociación Decidim, software libre para la promoción de una sociedad radicalmente democrática. Creando una amistad con la fuerza necesaria para poner en el centro del proceso la empatía, se dió inicio a una transferencia de conocimientos con objeto de canalizar la fuerza cracker de la revuelta a una ética hacker para la descentralización del poder. De este modo, se inicia la implementación de una metodología y tecnología digital bajo el nombre de LA CONSTITUYENTE para que, las organizaciones sociales del DISTRITO 12 -el distrito más grande de la periferia sur de Santiago- prototipe el uso software libre de participación ciudadana DECIDIM.ORG en la elaboración de su constitución-.

3. Hackear la Constitución de 1980, desde abajo y en los tiempos del trap.

Las constituciones elaboradas desde la exclusión, han significado que no obstante el reconocimiento universal de la ciudadanía a nivel formal, en la práctica son generalmente hombres, blancos, heterosexuales y propietarios quienes tienen la posibilidad de incidir y tomar las decisiones políticas que afectan a la sociedad toda. Esto se ha traducido en una creciente desconfianza en la democracia y sus instituciones, los escándalos de corrupción, las penas diferenciadas por clase social -clases de ética para los ricos, privación de libertad para las y los pobres-, y el que la posibilidad de vivir una vida digna esté determinada por la capacidad económica, dan

cuenta de que Chile no es realmente una “república democrática”.

En vista de ello y en tiempos de la wikipedia, es necesario crear un proceso y tecnología constituyente feminista, es decir, uno que se construya desde las mismas asambleas territoriales y que permita amplificar la voz de les invisibles. Así, en primer lugar las asambleas y los territorios deben decidir los ejes temáticos a discutir (educación, salud, ciudadanía, plurinacionalidad, etc) según sus propias afectaciones. Las asambleas por su parte, contando con una tecnología, podrán debatir y comentar las temáticas que sean planteadas, comparando los contenidos de la constitución de 1980, con otras constituciones del resto del mundo.

Chile fue un gran laboratorio neoliberal, y por tanto debe ser un gran laboratorio del procomún creando nuevos experimentos que permitan hackear de buena vez un sistema soportado en la marginalidad.

Es con este ímpetu, que surge *La Constituyente*, plataforma que se plantea como un espacio para la deliberación política de forma horizontal, interrogando las lógicas de representatividad que históricamente han acallado nuestras voces y delineado los límites de la participación política. *La Constituyente* es cuidada por un equipo abierto que recibe talento colectivo y creatividad ciudadana, un equipo territorial organizado por distrito y una red de voluntarias y voluntarios que será responsable tanto de conectar a las asambleas con la tecnología, como de organizar las propuestas para su posterior votación. De esta manera, la plataforma permitirá visibilizar los procesos de debate y deliberación hasta llegar a la votación de las propuestas. En consecuencia, serán las mismas comunidades quienes vayan sistematizando sus discusiones, sin la intervención de “expertos”, que externamente y desde arriba saquen conclusiones sobre los resultados de la delibe-

ración política. Eso es una democracia de los afectos, esa que surge en los tiempos del trap.

Francisca Keller, Matías Toledo y Sofía Brito
(Coordinadora Social Shishigang)

Bibliografía

Güell, Pedro (2019) El Estallido Social de Chile: Piezas para un rompecabezas.

Hatch, Mark (2014). The Maker Movement Manifesto: Rules for Innovation in the New World of Crafters, Hackers, and Tinkerers.

Jenkins, Henry (2006) Convergence Culture Where Old and New Media Collide

Kirkwood, Julieta (1986) Ser política en Chile. Las feministas y los partidos.

Lessig, Lawrence (2008) Remix. Cultura de la remezcla y derechos de autor en el entorno digital

Morozov, Evgeny (2014), Making It Pick up a spot welder and join the revolution

SUBIRATS, J. (2015). Todo se mueve. acción colectiva, acción conectiva. Movimientos partidos e instituciones. Revista Española de Sociología, Madrid.